

EL MUNDIAL DE 1930: UN ANÁLISIS DE LA PRENSA URUGUAYA ACERCA DEL EVENTO

THE 1930 SOCCER WORLD CUP: AN ANALYSIS BY THE URUGUAYAN PRESS
A COPA DO MUNDO DE 1930: UMA ANÁLISE DA IMPRENSA URUGUAIA



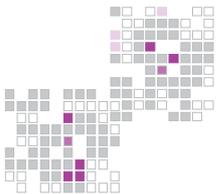
Álvaro do Cabo

- Magister en Comunicación por la Universidad del Estado de Río de Janeiro.
- E-mail: alvarodocabo@yahoo.com.br



Ronaldo Helal

- Profesor del Posgrado en Comunicación en la Universidad del Estado de Río de Janeiro; Posdoctor en Ciencias Sociales pela Universidad de Buenos Aires; PhD en Sociología por la New York University; Investigador del CNPq; Coautor de los libros Futebol, Jornalismo e Ciências Sociais: interações (RJ, Eduerj, 2011), A Invenção do País do Futebol: mídia, raça e idolatria (RJ, Mauad, 2001); y autor de Passes e Impasses: futebol e cultura de massa no Brasil (Petrópolis, Vozes, 1997) y varios otros trabajos sobre el tema fútbol y medios de comunicación.
- E-mail: rhelal@globo.com



RESUMEN

El principal objetivo de este artículo es presentar un análisis del periodismo uruguayo durante el Mundial de Fútbol de 1930. La identificación de las representaciones sociales generadas en cinco periódicos de Montevideo acerca de la competencia y especialmente después de la final entre Uruguay y Argentina sirve como punto de partida para discutir la relación entre los medios impresos y el deporte en el universo de la primera Copa del Mundo.

PALABRAS CLAVE: PERIODISMO; COPA DEL MUNDO DE 1930; REPRESENTACIONES SOCIALES.

ABSTRACT

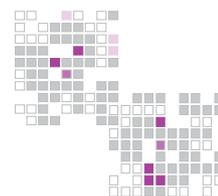
The main objective of this paper is to present an analysis of the Uruguayan press during the 1930 Soccer World Cup. The identification of social representations generated in five Montevideo newspapers and especially after the final match between Uruguay and Argentina is used as a starting point for discussing the relationship between the press and the sport in the universe of the first World Cup.

KEYWORDS: JOURNALISM; 1930 SOCCER WORLD CUP; SOCIAL REPRESENTATIONS.

RESUMO

O principal objetivo deste artigo é apresentar uma análise da imprensa uruguaia durante a Copa do Mundo de 1930. A identificação das representações sociais geradas em cinco jornais de Montevideú sobre o torneio, e especialmente depois da final entre Uruguai e Argentina, serve como ponto de partida para se discutir a relação entre a imprensa e o esporte no universo da primeira Copa do Mundo.

PALAVRAS-CHAVE: JORNALISMO; COPA DO MUNDO DE 1930; REPRESENTAÇÕES SOCIAIS.



1. Introducción: “La Suiza de América en fiesta”

En 1930 la República Oriental del Uruguay estaba celebrando 100 años de su régimen constitucional y el estado de ánimo festivo con diversas celebraciones, entre ellos la organización del Mundial de fútbol y la exaltación a los símbolos nacionales, fueron aumentando aún más la autoestima de un pueblo cuyo país se conocía entonces como la “Suiza de América”.

Los uruguayos de 1930 tenían una alta autoestima. Se sabían parte de una experiencia única en América Latina. Habían construido un sistema democrático y una sociedad equilibrada, moderna y progresista. Si a este clima de optimismo y confianza se le sumaba la experiencia colegialista, uno se explica que un observador extranjero haya creído encontrar “la Suiza de América” (Arteaga, 2008, p. 156).

El período 1903 a 1930 es caracterizado en el escenario político uruguayo, según el historiador y diplomata Juan José Arteaga, por el Battlismo colorado debido a los dos gobiernos de José Battle y Ordoñez, las reformas en la organización de una estructura colegiada en el universo político que viabilizaba acuerdos y compromisos entre los diferentes sectores de la elite y los logros sociales apoyados en la intervención del Estado. Sería la consolidación de la “moderna democracia social” uruguayana que según el autor se fortalece a partir de los cambios introducidos en la Constitución de 1919 y que tiene como principal monumento la inauguración del Palacio Legislativo en 1925.

En el contexto de crecimiento urbano y de la intervención estatal, los deportes modernos son prácticas alentadas por las autoridades en las primeras décadas del siglo XX como un modelo de civilización que debe seguir una juventud sana y prometedora.

A pesar de las prácticas deportivas siguieran siendo un diferenciador social en algunos depor-

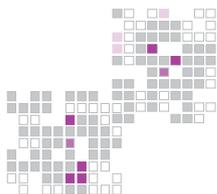
tes como el cricket, el rugby y el tenis, el fútbol, principalmente por los logros obtenidos después de los Juegos Olímpicos de 1924 y 1928, además de afirmarse como una pasión “metropolitana” popular como señaló Remedi y Bouret, se vuelve en un símbolo de la identidad nacional de la nación uruguaya que se industrializa y pasa por transformaciones sociales importantes.

En apenas unos años el fútbol pasó de ser un deporte de elite y de extranjeros a ser un deporte nacional y popular, practicado y atendido por gente humilde. En el fútbol local se destacaron muchos afro-uruguayos, caso de Juan Delgado, Isabelino Gradín, Leandro Andrade, entre otros y también numerosos inmigrantes españoles e italianos recién llegados al país: José Pendibiene, Carlos Scarone, Petro Petrone, Angel Romám, Antonio Urdinarán, etc. (Remedi; Bouret, 2009, p. 292).

La presencia de jugadores negros en los seleccionados uruguayos desde la década del 1910 y del gran número de inmigrantes en los equipos nacionales son señales de que el fútbol en Uruguay en las primeras décadas ya era popular. La aceptación de estos actores sociales en las canchas deportivas y como representantes del país en competencias internacionales, trascendían cuestiones raciales o debates relativos a la controversia amateurismo x profesionalismo¹ que sólo serían definitivamente resueltas en Uruguay dos años después del Mundial en 1932.

Las conquistas futbolísticas de 1924 y 1928 y la mundial de 1930 hicieron conocer al Uru-

¹ Según Luzuriaga, el amateurismo marrón ya existía desde el torneo de 1905, cuando dos jugadores campeones por Nacional en 1902 y 1903 se fueron a C.U.R.C en cambio de un empleo en la empresa, hecho que tuvo el rechazo de los “sportsman” de entonces. Sólo después de la profesionalización del fútbol en la Argentina en 1931, los equipos uruguayos decidieron establecer el profesionalismo en 1932.



Aunque la grave crisis económica de 1929 haya afectado la prosperidad uruguaya y provocó cambios políticos y económicos en los años posteriores, los compromisos establecidos en el Congreso de Barcelona en mayo de 1929 para la realización del Mundial fueron mantenidos.

guay la opinión pública deportiva nacional, con los efectos que un triunfo deportivo tuvo en ese entonces (y más todavía en el futuro) como indicador de “mens sana in corpore sano” y como indicador indirecto de buen nivel nutricional, sanitario y de virtudes morales y corporales. La “Suiza de América”, la “Atenas del Plata” era además una especie de David a vencer Goliatas y eso parecía confirmar que “como Uruguay no hay” y que, como lo pensaba uno de los hacedores del Uruguay moderno (José Battle y Ordoñez), se podía construir un país modelo que no arrastrara las seculares desigualdades y rivalidades que contra la paz y el bienestar en Europa. (Bayce, 2003, p. 171).

En esta coyuntura socio-económica la organización del primer Mundial de fútbol adquiere proporciones nacionalistas: el evento fue defendido por la clase política y diplomática, apoyado por el presidente Juan Campisteguy (1927-1931) y por las elites locales.

Aunque la grave crisis económica de 1929 haya afectado la prosperidad uruguaya y provocó cambios políticos y económicos en los años posteriores, los compromisos establecidos en el Congreso de Barcelona en mayo de 1929 para la realización del Mundial fueron mantenidos. El parlamento había aprobado un presupuesto de 500.000 pesos que serviría para viabilizar la presencia de delegaciones extranjeras, una organización ejemplar y la construcción de un estadio grandioso que sería llamado de “Centenario” para coronar la magnitud de la fiesta y el orgullo de muchos uruguayos hasta hoy día.

2. El evento: la campaña uruguaya, los resultados y curiosidades

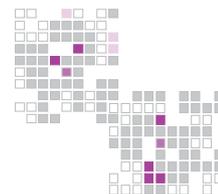
Desde el debut de Uruguay contra Perú ganado por 1 a 0 el 18 de julio en el Estadio Centenario² que la notas analizadas se refieren al Mundial como un evento espectacular cuyo principal escenario fue inaugurado oficialmente en la histórica fecha de la organización constitucional del país, con una gran audiencia, la presencia femenina, el desfile de las delegaciones y un buen partido. El titular del diario El Día, por ejemplo, publicó “Un espectáculo imponente el Stadium Centenario. Decepcionó la actuación del equipo celeste” (El Día. N. 17.265. 19/07/1930: Página 7)

La Tribuna Popular también destaca el gran espectáculo deportivo y la fiesta en las tribunas, pero asimismo registra aspectos negativos en sus notas bien como la mala actuación del equipo, la desorganización en la entrada y la actuación violenta de los policías, hechos que hubieran maculado la celebración.

La inauguración del Estadio dio lugar a salbazos al público – Se registró una concurrencia de más de 55.000 espectadores(...)

La performance del once celeste ante el team limeño, no satisfizo mayormente nuestro público – Fue brillante la fiesta de confraternidad,

² Es importante aclarar que el estreno de Uruguay no fue la apertura de la Copa, como ocurre regularmente hoy día con las selecciones anfitrionas. Ocho partidos habían sido jugados, siendo que los dos primeros fueron realizados el domingo, día 13: Estados Unidos 3x0 Bélgica en el Estadio Parque Central do Club Nacional y Francia 4x1 México en el pequeño césped de Pocitos donde ocurrió el primer gol en una Copa del Mundo.



[...] el evento fue defendido por la clase política y diplomática, apoyado por el presidente Juan Campisteguy (1927-1931) y por las elites locales.

ofrecida ayer con motivo del desfile... Una concurrencia extraordinaria presencio ayer el match Uruguay – Perú. Como fiesta deportiva el espectáculo fue grandioso. Sin embargo el juego desarrollado decepcionó a la enorme concurrencia. (LA TRIBUNA POPULAR – N. 14.967, 7).

En otra nota, el mismo diario denuncia aún con más vehemencia los problemas en la inauguración del Centenario. De acuerdo con el diario hubo mala distribución de los boletos, revendedores, dificultades para encontrar los lugares marcados y un comportamiento abusivo de la policía. (LA TRIBUNA POPULAR – N. 14.967, 8).

Los periódicos El País y El Día también se refieren a estos hechos, pero de manera menos detallada. De cualquier modo, estas noticias refuerzan la posibilidad de que hubieran ocurrido graves problemas en el estreno, un hecho poco encontrado en los libros oficiales que cuentan la historia de la Copa del Mundo 1930.

En las notas de El Día, el comportamiento de las autoridades responsables de la seguridad del estadio es clasificado como “un exceso policial” donde “se produjo en forma violenta, arremetiendo contra la gente sin consideración alguna y sin medir para nada la posibilidad de que tales impulsos produjeran graves y numerosas desgracias”. En cuanto a los revendedores leemos lo siguiente: “La reventa de localidades alcanzó en el día de ayer proporciones escandalosas. Previendo lo que ocurriría, la policía solicitó ayer la intervención de la Inspección de Teatros de nuestro Municipio a fin de penar los infractores”. (EL DIA – N. 17.625, 8)

Estas noticias muestran que en la inauguración

del Estadio Centenario, las autoridades y, posiblemente, el estadio en sí mismo, no se prepararon adecuadamente para la llegada masiva de personas y para el evento que se estaba organizando.

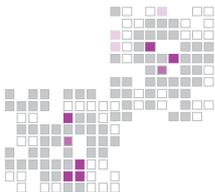
En relación al número de espectadores que estuvieron presentes en el estreno las cifras varían mucho. El diario El País registró, probablemente de manera exagerada la marca de 85.000 personas, visto que a propia capacidad era de 70.000 personas:

Puede calcularse, sin temor a incurrirse en exageración, que el público que asistió ayer al Estadio Centenario llegó a la cifra de 85.000 personas, superando así notablemente la capacidad actual del mismo que es aproximadamente de 70.000 personas. Se ha superado pues, los cálculos más optimistas, registrándose un verdadero record. (El País - N. 4.118. 19/07/1930, 6)

Presentando un número menor, pero demostrando asombro por el número de espectadores, el diario La Tribuna Popular registra que 55.000 personas habían asistido al partido y el diario El Plata presenta una tabla con datos de la fase de clasificación donde el público de este partido hubiera sido de 57.735.³

Aunque haya sido un día celebración cívica nacional, con el ritual de los desfiles de las delegaciones de los países participantes, ocurrieron muchos problemas fuera del campo y el partido, según los informes de los propios periodistas uruguayos, había sido técnicamente pobre. La selección bicampeona olímpica no habría se presentando bien, aparte la garra peruana, pero ganó el partido por

³ Números obtenidos en los diarios La Tribuna Popular – N.14.967 Página 8 y El Plata – N. 5.702. Página 10.



Desde el primer partido que se observa una idea de un estilo de juego que se opone al europeo, representado simbólicamente en la escuela inglesa.

1-0 con un gol de Héctor Manco Castro, jugador del Nacional y la figura que también sería fundamental en el partido final.

Las notas técnicas sobre el partido destacan la ineficacia del ataque, la lentitud del equipo, las dificultades en superar la defensa peruana, la insatisfacción de los hinchas en el estadio, además de la ausencia, de lo que era considerado el estilo de juego virtuoso uruguayo.

Desde el primer partido que se observa una idea de un estilo de juego que se opone al europeo, representado simbólicamente en la escuela inglesa. Se esperaba de la selección de 1930 un fútbol más elegante, técnico de exhibiciones plásticas, conforme las representaciones oriundas de las victorias de 1924 y 1928.

Tras la clasificación de Uruguay obtenida con la victoria de 4x0 sobre Rumania, los diarios abandonan las críticas del debut y retoman el discurso de la escuela uruguaya con énfasis y patriotismo. Hasta La Tribuna Popular, uno de los diarios analizados más críticos, también reproduce esa construcción al referirse a los goles marcados como frutos de la insuperable escuela celeste.

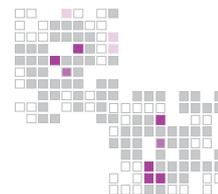
Todos y cada uno de los goles, llevó el sello propio de la insuperable escuela uruguaya (los destaques son nuestros): desde el oportuno tiro de Dorado la tarea de vencer al atribulado arquero rumano recorrió todos los puestos de la línea de ataque: y Scarone, con su desconcertante desplazamiento hacia la izquierda, Anselmo con su extraordinaria sagacidad para angular la trayectoria de un pase y Cea “driblando” a dos jugadores y al arquero para no despegarse de la pelota, marcando cuatro goles brillantes,

inobjetables, soberbios. (Tribuna Popular, N. 14.969. 22/07/1930, 7)

En La Mañana, las sustituciones hechas en el equipo⁴, principalmente en el ataque, son valoradas y hubieran generado un equipo más veloz, con más empeño y sobretodo se registra que hubo una concientización de los jugadores de su supuesta “misión”. Al comparar la actuación del equipo con el partido anterior contra los peruanos en la crónica “Los celestes mejoraron mucho” el diario registra:

Todo esto contrastaba abiertamente contra lo que habíamos visto en el match anterior. Había desaparecido la lentitud, la apatía, ese aparente cansancio de que parecían dominados los jugadores. Los de ayer estaban más ágiles, más empeñosos, más metidos en su rol, más poseionados de su misión, sin duda de responsabilidad tratándose de un Campeonato Mundial (los destaques son nuestros). Fue lo que se vio: un gran cambio, un evidente progreso, una característica de juego que permitió al público pasar momentos de gran emoción, gradualmente más intensos a medida que se iban produciendo los goles, especialmente el tercero, el más hermoso de la tarde, hechos, como todos, con la colaboración inteligente de Anselmo y Cea. En síntesis: fue un equipo que ayer jugó con coraje y con inteligencia. (La Mañana, N. 4719, 6)

4 Para el segundo partido, el entrenador Sr. Alberto Supicci sustituyó los jugadores Domingos Tejera, Santos Urdinaran, Pedro Petrone y Héctor Castro respectivamente por Ernesto Mascheroni, Pablo Dorado, Héctor Scarone y Juan Anselmo y según la crítica dio más movilidad y velocidad al equipo.



En otra nota del mismo diario “Es un grand team, que actúa de acuerdo con las circunstancias – Así opinan los vencidos de ayer” las declaraciones de los jugadores rumanos exaltando el juego uruguayo y los símbolos de conquistas anteriores ayudan en el proceso de recuperación de la memoria vencedora y de la construcción mítica de esta generación. Se destacaron en la nota afirmaciones del arquero del equipo del Rey Carol, Lapesnau, y del experimentado “centre-forward” Wetzzer:

No obstante la derrota me deleitaron los jugadores con su juego. Lo que hacen Scarone, Anselmo, Andrade, Nazzasi y Gestido es realmente admirable. En París y en Holanda se dijo que parecía que llevaban la pelota atada a los pies. Y hoy que los he visto frente a mi arco declaro que ese comentario que parecía excesivo es en verdad fiel expresión de la verdad. LAPESNAU. Lo que me resulta inexplicable es cómo hombres como Andrade, Nazzasi, Scarone, y Cea, a quienes la afición europea recuerda siempre por sus performances cumplidas en Colombes y Amsterdam, aún se conserven en estado propio para nuevas grandes actuaciones como la de esta tarde por ejemplo. Wetzzer (La Manana, N. 4.719, 6).

El adversario argentino salió del grupo cuatro, donde el equipo estadounidense derrotó los belgas y los paraguayos por 3x0 jugando en el Estadio Nacional practicando un fútbol considerado por la prensa como de mucha fuerza y velocidad, inspirado en los ingleses. Después del sorteo los partidos de las semifinales definieron los uruguayos enfrentando los “balcánicos” y los “yanquis”⁵ contra los argentinos.

Antes del partido Argentina x Estados Unidos el diario El Plata presenta el siguiente cuestionamiento en nota sobre la disputa: “Triunfará la

⁵ Términos histórico-geográficos como “balcánicos”, “yanquis”, “incas”, “altiplanos”, “galeses”, etc., eran muy usados por los periodistas durante la competencia.

táctica inglesa o la escuela Rioplatense”.

Las victorias con goleadas de 6x1 aplicadas por los sudamericanos en sus respectivos adversarios hacen con que los atributos de la escuela “rioplatense” de jugar al fútbol y la valoración del estilo uruguayo oriundo de la sangre charrúa asociados a una técnica que sería diferenciada de los padrones mecánicos europeos ocupen cada vez más el espacio de la prensa uruguaya. La Tribuna Popular, por ejemplo, al analizar en nota intitulada “La de ayer fué la mejor y más concluyente performance de la Selección Uruguaya” registra:

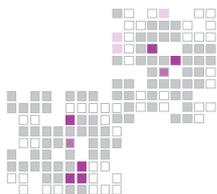
La de ayer fue otra victoria indiscutible del genial Football rioplatense.

La mil veces elogiada e indiscutible superioridad footballística rioplatense en su brillantes y perfeccionadas concepciones pulverizó al enemigo que apareció entonces como poco peligroso. Se dio un caso análogo al de Argentina frente a Norte América...

El triunfo de ayer frente a Yugoslavia, no hizo sino ratificar el poco valor que le asignaremos desde un principio a casi todas las representaciones que vinieron a este Campeonato, como para pretender llevarse del Río de la Plata el título máximo del más espectacular y emocionante de los deportes que hoy se practican en el mundo (La Tribuna Popular, N.14975, 7).

En este momento el Río de la Plata representaría el mejor fútbol del mundo en el discurso de la prensa uruguaya y los dos grandes rivales harían la esperada final. Ambas las victorias fueran caracterizadas como triunfos “rioplatenses”, en un deporte que ya era considerado por la prensa como el más espectacular del mundo.

El Día explícitamente elogia el fútbol “Río de la Plata” y activa la memoria de fines de 1928 en Ámsterdam para ilustrar la importancia de la rivalidad y del partido decisivo de la



Se esperaba de la selección de 1930 un fútbol más elegante, técnico de exhibiciones plásticas, conforme las representaciones oriundas de las victorias de 1924 y 1928.

primera Copa do Mundo en nota cuya tapa decía “Uruguay y Argentina disputarán la Copa del Mundo – Así quedo definido ayer, con amplio triunfo celeste sobre el equipo de Yugoslavia”:

Los argentinos fueron los primeros en clasificarse para la final, como lo fueron también en Ámsterdam. Defendieron con brillantez los prestigios de su football y del rioplatense, marcando un score abultado, que tuvo la virtud de poner en evidencia la capacidad de representación.

Los nuestros deberían lograr la victoria para que el Rio de la Plata tuviera otra vez el honor de presidir el cuadro de clasificaciones con sus altos exponentes deportivos.

Había que vencer al once yugoslavo para disputar más tarde la final del primero Campeonato Mundial, y nuestros muchachos se presentaron valientemente para la lucha frente a los pujantes jugadores azules. (El Día, N.17.273,8).

3. La gran final rioplatense – construcción de la memoria, los estereotipos y la nación

La rivalidad Uruguay y Argentina ya se materializaba desde los partidos entre equipos en 1900, los concursos entre la selecciones a partir de 16 de mayo 1901 cuando los argentinos ganaron por 3-2 en suelo uruguayo, el primer sudamericano en 1916 realizado en Buenos Aires como uno de los actos de celebración del centenario de la independencia argentina ganado por Uruguay, y la decisión de los Juegos Olímpicos de 1928, celebrada en Ámsterdam.

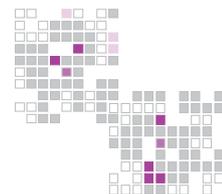
El hecho de que ambos equipos se iban a enfrentarse en la final de la primera Copa del Mun-

do generó una dramatización aún mayor para el evento con el recuerdo de la final olímpica en 1928 y las dificultades de pronósticos debido al equilibrio de los equipos como se puede observar en las notas y titulares anteriores al partido.

El último partido de la primera Copa del Mundo el 30 de julio 1930 se caracterizó por una intensa rivalidad entre Argentina y Uruguay en una disputa con seis goles que emocionaron a los espectadores en el Estadio Centenario. El equipo “celeste” salió ganando por 1-0, pero Argentina se ha convertido en el marcador en el primer tiempo de 2-1. En la segunda etapa tres goles promulgaron el campeón para el deleite de gran parte de la audiencia porque el marcador fue 4-2 a favor de los locales.

El titular principal en el diario El Día, destaca el fuerte contenido emocional del espectáculo y se refiere también a la memoria de victorias olímpicas, estampando en negritas el título “Uruguay campeón del Mundo. Fue emocionante el espectáculo. La conquista sobre Argentina fue tan amplia como merecida. Estadio de Colombes, Francia, 1924, Ámsterdam 1928 y Montevideo 1930”. En el inicio de la crónica del partido es posible percibir el ambiente con un estadio lleno, varias banderas de Uruguay y la fuerte presencia de los hinchas argentinos también:

Tras los muros del “Centenario”. Puertas adentro, desde la una no cabía un alma. Estaban ubicados los setenta mil afortunados de los ciento e cincuenta mil que habían solicitado su “ticket”. La hora se aproximaba. Se veían grandes banderas uruguayas y millares de pequeñas agitadas nerviosamente por los uruguayos, que ansiosos esperaban la salida de los campeones. En diversos sectores del grandioso “stadium”, multitud de insignias argentinas de distintos tamaños nos



El último partido de la primera Copa del Mundo el 30 de julio 1930 se caracterizó por una intensa rivalidad entre Argentina y Uruguay en una disputa con seis goles que emocionaron a los espectadores en el Estadio Centenario.

hacían cree que medio Buenos Aires estaba allí.
(El Día, N. 17276, 31/07/1930: 9).

La activación de la memoria ganadora en los torneos Olímpicos de 1924 y 1928 y las representaciones generadas sobre la fuerza, la valentía y el coraje del pueblo uruguayo consagrados en la mítica garra charrúa son argumentos presentes en las notas analizadas.

Los símbolos nacionales como el himno y la bandera también son elementos importantes en el discurso ganador pues ilustran la emoción y el sentimiento nacional, pero la valorización de los atributos morales y del pasado reciente de logros siguen siendo fundamentales en las notas analizadas:

La emoción final. Mientras asciende al mástil de honor la bandera de la patria

La pitada del árbitro señaló que daba finiquitada la titánica lucha entre los dos colosos. Y, con ella, rubricadas por el éxito, los merecimientos del Uruguay, de este Uruguay pequeñito en extensión territorial, pero grande inmensamente grande, por sus valores morales, por la pujanza soberbia, de su raza de sangre bravía, como buena sangre charrúa.

Los campeones, los vencedores de Colombes, de Ámsterdam, y ahora de Montevideo rendían tributo al gigantesco esfuerzo realizado: a la imponente emoción que embargaba sus pechos valerosos y a la impresión extraordinaria que el aplauso delirante de todo su pueblo...

El himno de la patria, escuchado respetuosamente de pie por la inmensa muchedumbre, puso mayor dosis de emoción en todos los pechos. (El País, N.4129, 31/07/1930: 10).

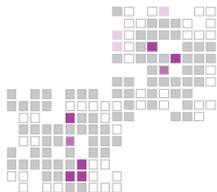
La emoción patriótica con el júbilo de la victoria, el sentimiento de honor de una nación, de una “raza” supuestamente distinta representando no sólo la República Oriental del Uruguay, sino toda América, según otra interesante narrativa se reflejan en la crónica. “Estamos saturados de gloria”, denotando representaciones grandiosas a partir de una “simple” victoria en el ámbito futbolístico:

Por tercera vez hemos bebido en la copa de la gloria! Nuevamente desde ayer, cada uruguayo es un ser saturado de risueño optimismo, un triunfador que atrona el espacio con sus gritos de victoria; es otro hombre, más ardiente, más jubiloso, pletórico de vida. Porque el triunfo de ayer ha provocado tal conmoción en las manifestaciones de todo orden de nuestro pueblo, que éste aún estará transformado por espacio de varios días.

Y nosotros escribimos este artículo con la emoción patriótica de la hora, con la alegría infinita del triunfo, cuya onda ha difundido por el mundo, llevando el nombre de Uruguay en nota armoniosa y dulce.

El Uruguay todo, América toda, ha vibrado ayer jubilosa con el anuncio del triunfo; triunfo del Uruguay y triunfo de América, triunfo de todos los pueblos, que educan a sus juventudes en las manifestaciones sanas y nobles del deporte, que vigorizan la raza, contribuyendo al culto de las mejores virtudes espirituales. (El País, N.4129, 31/07/1930: 10).

La organización de la Copa del Mundo de 1930 se constituyó, obviamente, en un gran espectá-



culo, y para muchos periodistas locales una juventud sana, alejada de los vicios, representaba el pueblo uruguayo y habría comprobado una vez más su raza fuerte, valiente y audaz, cuyo estilo de juego sería muy distinto de los de los europeos. Era la representación a través del seleccionado nacional. La identificación con un Uruguay vencedor.

La posibilidad de ser representado por una selección “nacional” ampliaba las fronteras de la patria incluyendo las personas comunes y corrientes que quizá nunca antes habían sentido emoción por la bandera nacional. Desde aquí el fútbol puede ser entendido como ese terreno hábil en el cual los intereses políticos, económicos, políticos y la construcción de la identidad nacional se dan la mano junta a los desbordes pasionales de hinchas, jugadores y de un amplio sector de la población que, desde entonces, vivió los triunfos deportivos como glorias personales (Bouret e Remedi, 2009, p. 295).

Esta construcción de identidad se manifiesta también en el estilo distintivo que Uruguay poseía de jugar al fútbol y se refuerza con la secuencia de victorias en 1924, 1928 y 1930.

El diario El Plata también sigue esta línea en la crónica principal que narra el triunfo “celesté” sobre los argentinos en el torneo, recordando los logros anteriores, y alabando el estilo y uruguayo y rioplatense. (El Plata, N.5.708,.30/07/1930, 1).

Consideraciones finales

De los materiales analizados, muchas de las cuestiones y afirmaciones desarrolladas por el sociólogo Rafael Bayce en su artículo “Culturas, identidades, subjetividades y estereotipos: preguntas generales y apuntes específicos en el caso de fútbol uruguayo” pueden ayudarnos a entender el rol de la prensa uruguaya en este momento histórico singular en relación a la

construcción de estereotipos acerca del estilo de juego uruguayo y rioplatense que trascienden el dominio deportivo y se reflejan en la propia imagen idealizada del “hombre uruguayo del Plata”.

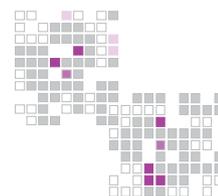
Los símbolos nacionales como el himno y la bandera también son elementos importantes en el discurso ganador pues ilustran la emoción y el sentimiento nacional [...]

Al cuestionar cómo ciertas características de una comunidad se asocian a un estilo futbolístico de una selección nacional o de un equipo particular, el autor apunta para las imágenes externas e internas que se propagan en este momento sobre el fútbol en el Río de la Plata en la prensa:

Para los europeos y norte-americanos de los años 20 y 30, según diarios de la época, el fútbol rioplatense era el mejor del mundo, sólo comparable por un juego colectivo al fútbol inglés, apartado de los torneos internacionales en ese entonces.

Para los periodistas rioplatenses de esa misma época la diferencia estaba en la innata capacidad de improvisación frente a la esquemática táctica europea o sajona y su confianza en el potencial físico-atlético por sobre el técnico-táctico. El estereotipo neomítico de la “picardía criolla” o la innata capacidad de improvisación endógenamente generada. Para los europeos los rioplatenses de entonces eran simplemente mejores, imagen ésta exógenamente generada. (Bayce, 2003, p. 167).

Así, para Bayce, la prensa tendrá una gran influencia en la absorción de los estereotipos futbolísticos y sociales del estilo uruguayo y rioplatense, además de la contribución posterior a través de escritores clasificados por el sociólogo como neo-románticos simbolizados en la figura de Eduardo Galeano.



La prensa puede haber jugado un papel clave en la difusión de los logros y en la mitificación de algunos jugadores, pero es innegable que ellos hicieron parte de generaciones victoriosas [...]

Según el autor, la continuidad de la reproducción de estos estereotipos (la picardía criolla, la improvisación, la garra charrúa) y la carga simbólica existentes en la exaltación heroica a los jugadores campeones olímpicos y mundiales terminó siendo perjudicial para la evolución misma del fútbol uruguayo que tendrá, en 1950, el momento final de sus años de oro de hazañas futbolísticas.

Sin embargo, es innegable que en la primera

mitad del siglo XX, este estilo de juego “construido” o “estereotipado” de la escuela uruguay se consolidó debido a sus triunfos internacionales. La prensa puede haber jugado un papel clave en la difusión de los logros y en la mitificación de algunos jugadores, pero es innegable que ellos hicieron parte de generaciones victoriosas, hecho que posibilitó y aún hoy viabiliza la reproducción de la mística “celeste”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARTEAGA, Juan José. *Breve Historia Contemporánea del Uruguay* – Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.

BAYCE, Rafael. Cultura, identidades, subjetividades y estereotipos: preguntas generales y apuntes específicos en el caso del fútbol uruguayo. In: *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*.

In: ALABARCES, Pablo (compilador). Buenos Aires: CLACSO, 2003.

BOURET Daniela y REMEDI Gustavo. *El nacimiento de la sociedad*

de masas (1910 -1930). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2009.

CARRIL, Juan A. Capelán. *Nueve décadas de gloria*. Montevideo: Estampas SRL Realizaciones; 1990.

DIARIOS - El Día, El País, El Plata, La Nación, La Mañana (Uruguay).

LUZURIAGA, Juan Carlos. *El football del novecientos: Orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay (1875-1915)*. Montevideo: Ediciones Santillana, 2009.